

HABITATS EN EL ESPACIO

Miquel Barceló

Un camino intermedio entre imaginar vida residente en planetas, vida interestelar (ver *Paradojas*, diciembre de 1996) o, incluso vida en el núcleo de una estrella (ver *Paradojas*, julio de 1995), es el de imaginar nuevos hábitats artificiales como las clásicas estaciones del espacio u otras alternativa aún más complejas.

Parece que la primera idea, por ridícula que hoy pueda parecernos, la tuvo Edward Everett Hale, un escritor norteamericano quien, en "*The Brick Moon*" (La luna de ladrillo, 1869) y su continuación "*Life in the Brick Moon*" (Vida en la luna de ladrillo, 1870), imaginó nada más y nada menos que un satélite formado por varias esferas de ladrillo conectadas por arcos también de ladrillo. Gigantescas ruedas voladoras se encargarían de lanzar ese satélite al espacio, eso sí, ya con gente en su interior, y sin miedo a la aceleración...

Precedentes curiosos aparte, la primera aproximación sería al tema procede, como tantas otras en ingeniería espacial, de Konstantin Tsiolkovsky. Escrita entre 1896 y 1920, fue publicada en 1920 como "*Vne zemli*" que se tradujo como "fuera de la Tierra". Se trata de una especulación, casi en forma de ficción, sobre como podría ser la vida en caída libre, sobre grandes invernáculos para cultivar comida en el espacio, sobre comunicaciones a distancia por medio de espejos, y, también, sobre una gravedad artificial conseguida con la rotación de la estación espacial en torno a su eje. Un trabajo de pionero.

Sólo años más tarde la estación espacial llegó a convertirse en algo común y aceptado a partir de un famoso texto de divulgación: "*La conquista del espacio*" (1949), escrito por Willy Ley e ilustrado por Chesley Bonestell. El texto fue divulgado en forma de serial en revistas de ciencia ficción, apareciendo incluso en la revista argentina "*Más Allá*", verdadera pionera en la ciencia ficción de lengua hispana. Junto con otro libro del mismo autor: "*Estaciones del espacio*" (1958), tuvo gran influencia en toda la ciencia ficción posterior. Por ello no es de extrañar que, con el tiempo, las estaciones del espacio se convirtieran en el más socorrido de los hábitats espaciales, presentes incluso en películas como la inolvidable "*2001, una odisea del espacio*" (1968) de Stanley Kubrick.

Con el tiempo, los hábitats del espacio no se redujeron a estaciones espaciales orbitando en torno a planetas, y los autores fueron aún más ambiciosos. En la serie de novelas recogidas en "*Ciudades en vuelo*" (1970), escritas desde 1950 a 1962, James Blish imaginó ciudades enteras navegando por el espacio. Más tarde

Larry Niven hacía descubrir a sus protagonistas un mundo gigantesco en forma de anillo artificial orbitando en torno a una estrella en "*Mundo anillo*" (1970). En "*Titan*" (1979), John Varley imaginó que el mayor satélite de Saturno era precisamente una obra de ingeniería, un mundo artificial. Y Greg Bear, en "*Eon*" (1985), hace que se acerque a la Tierra un misterioso asteroide (Twistledown), que incluye una misteriosa Vía que da acceso a un multi-universo de mundos.

La mayoría de esas especulaciones de los autores de ciencia ficción surgen en realidad de diversas ideas publicadas en obras de divulgación o especulación científica. En 1960, Freeman J. Dyson publicó un breve artículo en la revista *Science*, sobre lo que hoy conocemos como "esferas de Dyson". Se trataría del supuesto destino final de una civilización avanzada que, por razones de las necesidades de energía, acaban, según postulaba Dyson, reconstruyendo su sistema solar para disponer de una biosfera artificial que encerrara completamente a su estrella para lograr recuperar toda su energía.

De forma parecida, las colonias del espacio deben mucho a autores como George K. O'Neill quien defendió con ardor la construcción de esas colonias, verdaderos hábitats en el espacio, en libros de divulgación como "*The High Frontier*" (1977, traducido aquí como "Ciudades del espacio").

Más de cincuenta años después, lo imaginado por Tsiolkovsky adquiriría al fin carta de naturaleza tanto en la ciencia ficción como en la ciencia: un futuro no sólo con estaciones del espacio, sino con verdaderas colonias espaciales en todo autosuficientes y, previsiblemente, con gran densidad de población. Es cuestión de tiempo.